



Artículos

El ascenso de las organizaciones brasileñas y la internacionalización del Primeiro Comando da Capital (PCC)

Carolina Sampó¹

En los últimos años, Brasil se ha convertido en uno de los países más violentos del mundo (Igarapé, 2018), concentrando cerca del 13% de los homicidios globales (Muggah y Aguirre Tobon, 2018). Esa violencia, responde directamente a la dinámica establecida entre organizaciones criminales autóctonas, que operan ya no sólo en territorio nacional sino también en algunos países limítrofes. Si bien hasta fines del año 2016, las organizaciones criminales más importantes de Brasil, el Primeiro Comando da Capital (PCC) y el Comando Vermelho (CV), mantenían un acuerdo mutuo de no agresión que les permitía manejar los flujos ilegales – especialmente de cocaína y marihuana - ese pacto se quebró cuando el PCC decidió expandirse más allá de sus “fronteras naturales”.

La expansión del PCC estuvo caracterizada por el uso de la violencia. Desde las prisiones brasileras, especialmente aquellas ubicadas en el norte y nordeste, se desataron masacres que buscaban mostrar el poderío de la organización y debilitar al enemigo, al tiempo que se ganaban adeptos entre los detenidos. En ese contexto, la Familia do Norte (FDN), que controla el estado de Amazonas y, con él, gran parte del flujo de cocaína que ingresa de Colombia y, en menor medida, de Perú, estableció un acuerdo de cooperación con el CV. Ese acuerdo, era de carácter defensivo para ambas organizaciones, teniendo en cuenta que su objetivo era evitar el avance y la consolidación del PCC en sus áreas de influencia, pero, sobre todo, pretendía mantener el dominio de las rutas de esa región, así como de los puertos desde los que salen grandes envíos, que tienen como destino el continente europeo.

Sin embargo, dos años más tarde, el avance del PCC y la creciente importancia de la FDN en esa área estratégica, generó rispideces entre el CV y la FDN, que terminaron con la ruptura de la alianza defensiva, generando una nueva espiral de violencia. La violencia, especial pero no exclusivamente en las prisiones, se disparó nuevamente arrojando como resultado cientos de muertos dentro de las prisiones del norte y nordeste. Pero además del incremento en el número de homicidios que se registró en la región, es importante destacar que la fragmentación generada por la ruptura de la alianza significó un avance para el PCC que ya había multiplicado su poder, demostrando presencia estable en los 27 estados que

¹ Investigadora Conicet – IRI. Coordinadora del Centro de Estudios sobre Crimen Organizado Transnacional (CeCOT). Profesora Adjunta de la Universidad de Buenos Aires (UBA)

componen Brasil. En resumen, el quiebre de la alianza entre el CV y la FDN, redundó en un avance del PCC.

Paralelamente, el PCC consolidó su presencia en Paraguay, como pudo verse en el espectacular asalto a PROSEGUR. La estrategia de expansión utilizada fue la misma que en Brasil: el uso de las prisiones como centros de cooptación y “entrenamiento” de los nuevos miembros – muchos de ellos paraguayos – desde los que se digitan y organizan las acciones realizadas en las calles. Paraguay se convirtió entonces en un territorio de tránsito y acopio de cocaína, además de un importante proveedor de marihuana para el sur de Brasil, consolidando el poder del PCC. Asimismo, la estrategia fue utilizada en algunos sectores de Bolivia a fin de conseguir acceder directamente a la producción de cocaína evitando intermediarios, reduciendo costos y riesgos en una misma jugada. Aunque la presencia PCC en Bolivia no está tan comprobada como la de Paraguay, existen pruebas de que el desembarco se produjo en las prisiones y se buscó la expansión desde allí.

En resumen, en poco tiempo el PCC ha logrado posicionarse como un actor central en el tráfico de drogas que tiene como principal destinatario al mercado interno brasileño, aunque Brasil también es país de tránsito hacia África Occidental y Europa. Asimismo, su internacionalización denota un importante crecimiento como organización y como empresa transnacional. Si bien es cierto que no puede ser considerado un cartel de narcotráfico, especialmente porque no controla todas las fases de la producción y distribución de la droga, ha dejado de ser una organización caracterizada por un control territorial discontinuo para ganar hegemonía en un importante número de Estados brasileños. Al mismo tiempo, es una organización que parece no encontrar límites a sus ansias de crecimiento, lo que ha redundado en su desembarco en Paraguay y Bolivia, sus negociaciones en Perú y en los registrados intentos de expansión también en Colombia y Argentina, de acuerdo con distintas fuentes.

En conclusión, a pesar de la fragmentación de las organizaciones criminales, el PCC parece en cambio seguir la tendencia contraria, concentrando su poder hasta donde le es posible. Es por eso que es necesario pensar si no estamos frente a una nueva generación de carteles de drogas que, aunque tengan particularidades propias de la época, tienen mucho más en común con los carteles tradicionales que con las organizaciones criminales que encontramos mayormente en la actualidad, caracterizadas por su pequeño tamaño y por la concentración de sus tareas, sea en la fase de producción o de distribución.

Referencias

Muggah, Robert, y Katherine Aguirre Tobón (2018), “Citizen security in Latin America: facts and figures, *Strategic Paper*, nº 33, abril, Igarapé Institute, <https://igarape.org.br/wp-content/uploads/2018/04/Citizen-Security-in-Latin-America-Facts-and-Figures.pdf>(acceso 10/XI/2018).



Artículos

Proceso al Progreso

Ángel Tello¹

“O se vive la vida de un consumidor dependiente de los desarrollos tecnológicos o materiales, entregado al supuesto progreso, o se reencuentra la propia responsabilidad interior, que se dirige no sólo hacia uno mismo, sino también hacia los demás”.

Esculpir en el tiempo
Andrei Tarkovski

Desde hace mucho tiempo se le asigna a los medios mecánicos, aún muy rudimentarios, la capacidad de modificar hábitos y costumbres de los seres humanos, para bien o para mal. En el caso particular de los conflictos armados, ello ha estado muy presente desde la Ilustración hasta nuestros días con afirmaciones, políticas y acciones que han sido refutadas por la realidad. *El hombre decide en todo*, sentenciaba el líder chino Mao Zedong, a lo que podría añadirse aquello de que “Las máquinas no hacen la historia, ayudan a que los hombres la hagan” de Raymond Aron.

Durante el mes de febrero de este año, el coronel del ejército francés Francois-Régis Legrier publicó un artículo en la “Revue Défense nationale”, al poco tiempo retirada de circulación por “orden superior” (1) La nota se titulaba *La batalla de Hajin: ¿victoria táctica y derrota estratégica?* Este episodio bélico tuvo lugar entre los meses de septiembre de 2018 y enero de 2019 en el pequeño poblado de Hajin sobre el río Eúfrates; allí, efectivos militares franceses actuaron de manera combinada con soldados norteamericanos cuyo objetivo era derrotar a elementos de Estado Islámico (Daesh) que se habían apoderado del pueblo. Observa este oficial superior francés que durante el siglo XIX la suerte de una batalla en la que intervenían algunos miles de hombres se podía decidir en pocos días, mientras que en el siglo XXI, para doblegar a dos mil combatientes sin apoyo aéreo ni elementos de guerra electrónica, sin satélites ni fuerzas especiales, fueron necesarios cinco meses. Dos observaciones importantes realiza este alto oficial, por un lado, los malos resultados que presentan la guerras por procuración, en este caso llevada adelante por tropas terrestres del Frente Democrático Sirio; por otro, el empleo de bombardeos masivos efectuados por la Fuerza Aérea de los Estados Unidos que terminaron por arrasar

¹ Doctor en Relaciones Internacionales, por el Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata (IRI – UNLP). Ex Viceministro de Defensa, República Argentina. Coordinador del Departamento de Seguridad Internacional y Defensa (IRI – UNLP)